

Segundo domingo de Cuaresma

1 Tesalonicenses 4:1-7

“Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús que, de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más. Ya sabéis las instrucciones que os dimos por el Señor Jesús. La voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, no en pasión desordenada, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano, porque, como ya os hemos dicho y testificado, el Señor es vengador de todo esto. Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación.”

EXHORTACIÓN A LA SANTIDAD

1. Esta es una Epístola fácil, en que San Pablo en general nos amonesta y anima a crecer y llegar a ser más completos en la doctrina que hemos recibido. Como conviene que haga un predicador evangélico, nos pide y amonesta a guardar esta doctrina, que es también un mandato de Dios, como dice: “Ya sabéis las instrucciones que os dimos por el Señor Jesús”. Los cristianos deben hacer voluntariamente lo que hacen, y no ser obligados con mandatos; más bien, cuando oyen el mandato, deben ser amonestados y se les debe pedir guardarlo. A los que el Espíritu ha sido dado para hacer estas cosas, ellos son los destinatarios indicados; pero cualquiera que no las hace voluntariamente, déjalos que se vayan.

2. Pero esto se debe notar: lo considera un gran don, este regalo que se nos dio, de saber “cómo os conviene conducir y agradar a Dios”. Este regalo es grande, pero también es infrecuente en el mundo. Aunque este don se ofrece al mundo entero y se proclama públicamente, esta amonestación todavía es muy necesario, y San Pablo da esta amonestación con cuidado y diligentemente. Hay peligro de que nos hagamos flojos e indolentes, olvidadizos e ingratos, que es algo muy peligroso y desgraciadamente sucede con demasiada frecuencia.

Debemos mirar atrás y notar las tinieblas, el error y la abominación en que estábamos cuando no sabíamos cómo nos convenía andar y cómo agradar a Dios. Pero desgraciadamente, todo esto se ha olvidado, y nos hemos hecho flojos e ingratos, y como tales somos tratados. Por eso dijo en la Epístola para el domingo pasado: “Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios, porque dice: «En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido». Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación” (2 Corintios 6:1-2). Pero hace lo que puede.

3. Aquí lucha principalmente contra dos vicios: la falta de castidad, que se comete contra uno mismo y contra los frutos de la fe; y el engaño en el comercio, que se comete contra el prójimo e igualmente es contra la fe y el amor. Pablo quisiera que se

disciplinarian y se mantuvieran castos y sin daño con todos, y amenaza la ira de Dios contra tales pecados.

4. Es una gran alabanza y honor para los tesalonicenses que quedaban correctos en la doctrina y en el conocimiento de la fe, más que los corintios y los gálatas. Sin embargo, tal vez eran deficientes en estos puntos burdos, externos. Aunque es cierto que Dios castiga a los que no quieren evitar y dejar estas cosas, sin embargo, son más llevaderos que los puntos grandes, cuando la gente comete error en la fe y la doctrina. La falta de castidad y el engaño comúnmente se castigan con venganza temporal.

5. Les amenaza con la ira de Dios, no sea que alguien piense que el reino de Cristo sea la clase de reino en que toleran tales pecados y no los castigan, y por tanto se hagan descuidados o indolentes. Él mismo toca ese asunto y dice: “Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación”, como si dijera: Eso no quiere decir que los cristianos deban tener el derecho y el poder para no ser castos, y que Dios deba permitirlo y dejar que eso suceda. No, más bien, castiga esto más rápido entre los cristianos que entre los paganos”. También enseña que muchos estaban enfermos y muchos habían muerto en consecuencia de comer y beber indignamente (1 Corintios 11:30), y el Salmo 89:32 testifica: “Entonces castigaré con vara su rebelión”.

6. Es cierto que el reino de Cristo soporta y es paciente con los que pecan por debilidad, confiesan su culpa, dejan que la gente les amoneste y rápidamente se arrepienten, y manda que sean recibidos y que se les muestre paciencia (Romanos 15:1; Gálatas 6:1; 1 Corintios 13:7). Pero no es correcto que debemos querer tener tales cosas como un derecho y una costumbre, como si eso agradara a Dios. Por eso dice: “La voluntad de Dios es vuestra santificación”. Y habla de “cómo os conviene... agradar a Dios”. Es como si dijera: Algunos consideran estos puntos como sin importancia y no les prestan atención, como si no mucho dependiera de ellos, y Dios no se desagradara de ellos, pero eso no es el caso. Dios ciertamente soporta al pecador caído, pero quiere que la gente reconozca y luche por mejorarse y siempre ser más completo, para que su gracia no se haga una cubierta para la vergüenza y la gente inmoral se abuse del reino de Cristo como un pretexto para su lascivia. Pablo dice: “No uséis la libertad como ocasión para la carne” (Gálatas 5:13); y Pedro: “Actuad ... no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios” (1 Pedro 2:16).

7. Esta es una forma hebrea de hablar de la castidad, cuando dice “vuestra santificación”, puesto que llama el cuerpo “santo” cuando es casto, y la castidad equivale a la santidad con Dios. Por tanto, en el Antiguo Testamento “santo” es un sinónimo de “puro”, así como trata la santidad y la pureza como la misma cosa cuando dice: “De otra manera vuestros hijos serían impuros, mientras que ahora son santos” (1 Corintios 7:14).

8. Él mismo aclara lo que quiere decir con santidad y pureza cuando dice: “que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor”. De ningún modo prohíbe aquí el matrimonio, sino más bien la fornicación y la falta de castidad fuera del matrimonio. Todo el que detiene a su vasija,

es decir, su cuerpo, de modo que queda casto, de modo que no cometa adulterio ni fuera del matrimonio cometa fornicación, preserva su cuerpo santo y puro y también se llama casto y santo. Las siguientes palabras prueban esto cuando dice:

“no en pasión desordenada, como los gentiles”.

9. Los gentiles, que no conocen a Dios, se entregan a toda clase de impurezas; Pablo enumera sus vicios vergonzosos en Romanos 1:24-32. No todos los gentiles hacen eso, porque no dice “como todos los gentiles”. Más bien, sucede entre los gentiles, y es como son los gentiles, que no conocen nada de Dios (Romanos 1:28). La gente lo puede dejar pasar y no reprimirlo, precisamente por eso acusa a los que estén de acuerdo con ello tanto como los que lo cometen, porque no lo impidieron (Romanos 1:32). Aunque algunos entre los cristianos caen y pecan, sin embargo, se debe impedir y reprimir esto y no dejarlo pasar, como entre los gentiles, en donde la gente actúa conforme a la pasión de la lascivia. Es decir, no lo impiden, sino dan las riendas a la pasión, de modo que actúan según su carácter y maldad, como si fuera natural, aunque es una enfermedad y una falta que debe ser sanada y ayudada. Pero nadie sana ni ayuda; más bien, se pudren y se descomponen en sus malas pasiones. Así, “pasión de lascivia” es lo mismo como cuando decimos en alemán “las malas pasiones”.

“Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano”.

10. Las últimas palabras son suficientemente claras en sí: “Que ninguno agravie”. En otras palabras, nadie debe tomar para sí lo que es de otro, ni usar la propiedad de otro para su propio beneficio, que se puede hacer con toda clase de trucos. “Agravar en algo” significa que todos buscan ganancia a expensas del prójimo. Sobre este asunto se ha escrito mucho en otras partes, particularmente en el libro “Los mercantes y la usura”. Aquí San Pablo quiere que veamos que en dondequiera que hay mucho manejo financiero es difícil y excepcional que se retenga el amor.